

PRÍNCIPE

(Con esperanza, con entonaciones apasionadas que no extrañan á nadie en la situación.)

Acudir
os juro, Doña María.

DOÑA MARÍA

¡Ah, se romperá el nublado!
Caballeros de mi liga:
yo os suelto de todo pacto;
que es cárcel la casa mía,
y donde mandan cadenas
la fidelidad no obliga.

(Subiendo las gradas del estrado.)

Y si el corazón no engaña,
y si en esta noche misma
rompe una tormenta el cerco
de nubes que nos domina,
decidle al Rey, caballeros,
decidle al Rey y á Castilla,
que ha sido el rayo esta espada
y el vendaval mi justicia.

(Toma la espada y, llevándola abrazada sobre su pecho, inicia la salida hasta su estancia.)

TELÓN

ACTO TERCERO

El ala del castillo que tiene reservada para sus habitaciones *Doña María López de Guzmán y Estúñiga*.

Es la noche misma del día en que han tenido lugar las vistas.

En la escena se representa la antecámara de dichas habitaciones. Tiene, al fondo, una puerta con tapiz brocado que da ingreso á ella. En el rincón derecha, una enorme reja cuyos portones estarán abiertos v. á través de la cual puede verse un cielo sereno, de primeras horas de la noche, que ilumina una luna clara.

Desde la rinconada viene el muro lateral derecha hasta primer término. En este muro las molduras y decorados toscamente góticos de la piedra disimulan en absoluto una puerta secreta que ha de jugar en el momento oportuno.

El muro de la izquierda forma ángulo abierto con la pared del fondo. En dicho muro hay una puerta con dos hojas, una de las cuales estará abierta, comunicando con las habitaciones propiamente dichas de *Doña María*. Junto á dicha puerta está, con lanza en ristre y gran plumaje negro la armadura completa de *Don Alonso*. En la hoja cerrada de la puerta, la espada del muerto, que figuró también en el acto anterior.

Habrá entre la reja del fondo y la puerta de ingreso una mesa capaz y alargada.

A la izquierda, en primer término, otra mesa con tapiz vellutado verde.

Sillas junto á estas mesas; bancos de roble y cuero por la escena.

Al levantarse el telón se hallan en escena, sentados ó de pie, junto á la mesa del primer término; *Juana Mendoza*, *Condesa de Medina*, *Elvira Sandoval* y *Conde Palacios*.

DOÑA JUANA MENDOZA

Pero, ¿no dijiste, Lacios,
que saldría á hacernos sala
Doña María?

PALACIOS

Yo dije
que me han dicho que cenaban
esta noche, aquí, con ella
sus parciales.

ELVIRA SANDOVAL

Pues amaina,
si pensabas hacer mesa,
Conde Palacios, las ganas.

PALACIOS

¿Llegamos á misas dichas?

ELVIRA SANDOVAL

No; sino á mesas alzadas.

PALACIOS

Es cierto. Y ¿adónde voy
á estas horas?... El Monarca
quedó, al cabo, en el castillo;
no ha salido de su estancia
ni para la cetrería
ni para el alarde de armas,
y él suele cortar de noche
su buena carne afumada...
Es el momento de hacerle
reverencia.

ELVIRA SANDOVAL

(Teniéndole de la manga.)

No hay posada

con el Monarca, Palacios.
Hubo, al parecer, borrasca
entre el de Luna y la Reina;
la montería, que estaba
pintiparada, aplazóse;
y las puertas de la estancia
regia están toda la tarde
á todo el mundo cerradas.

PALACIOS

Pues, ¿qué hago yo?

ELVIRA SANDOVAL

Pasar hambre.

DOÑA JUANA MENDOZA

¡Los héroes no comen!

PALACIOS

¡Basta!

De esta hecha se acaba todo.
Palacios, de aquí no pasas.

(Levantándose irritado.)

¿Venís? Porque ya estoy harto
de vuestros caprichos, damas.

ELVIRA SANDOVAL

¡Conde Palacios!...

DOÑA JUANA MENDOZA

Dejadle,
que él tiene la puerta franca.

Vete en paz, Conde Palacios ;
que á fe que no ha de hacer falta
quien, al salir, nos ampare
con su brazo y con su espada,
estando entre caballeros
y estando aquí Santillana.

PALACIOS

¡Oh, Santillana! Ya has dicho,
finalmente, Santillana.
«Marqués...» «Me han dicho Marqués...»
«¡Oh, Marqués!...» Todas las damas
le dan del Marqués á pasto,
porque de Francia y de Italia
se trae los usos y viste
con tan extrema elegancia
que es un portento... ¿Un portento?
¿Quién dice que esta mañana
estaba en punto de vistas
—que, al cabo, es audiencia magna
de justicia—aquel ropón
brochado, al modo de Italia,
sin aforros? ¡Comparadlo
con el traje á nuestra usanza,
vellud vellutado y pieles
que el de Cameros llevaba,
y decidme, y yo me rijo
por vuestra sentencia, damas,
quién acertó de los dos.

DOÑA JUANA MENDOZA

Conde Palacios : me cansas.

PALACIOS

Pero, ¿qué hacemos aquí?

DOÑA JUANA MENDOZA

Tú has de verlo. Vine á caza
de noticias, y no dejo,
así me aspen, esta sala
si no me marchó con ellas.

PALACIOS

La dueña no lleva trazas
de recibiros.

DOÑA JUANA MENDOZA

Me quedan
sus parciales.

PALACIOS

¿No ves, Juana,
que nos han dejado solos
y que, para hablar, se apartan
de nosotros?... Saben ellos
que tenéis la confianza
del de Luna y os esquivan :
dejemos para mañana
las pesquisas.

DOÑA JUANA MENDOZA

¡Hoy serán,
que es cuando todo se trama!

PALACIOS

Pues, si no amanece Dios,
no creo que medres, Juana ;
que no han de hablar ellos con
la enemistad que os separa.

DOÑA JUANA MENDOZA

Somos damas, y no hay
enemistades con damas.

PALACIOS

Eso ha de verse.

DOÑA JUANA MENDOZA

Ahora mismo.

PALACIOS

No sé cómo.

DOÑA JUANA MENDOZA

*(Volviéndose y llamando con voz
melosa.)*

¡Santillana!

PALACIOS

¡Oh, no podía faltar!...

*(Imitando la entonación de la
Mendoza.)*

«¡Marqués!»

DOÑA JUANA MENDOZA

*(A Santillana, que viene á su en-
cuentro.)*

Marqués...

SANTILLANA

(Besándole la mano.)

Doña Juana.

*(Besa en seguida la mano á Elvi-
ra Sandoval y á la Condesa de Me-
dina, que han seguido á la Mendo-
za. El Conde Palacios dice, un poco
contrariado, observando á Santi-
llana.)*

PALACIOS

Y no entiendo... El mismo corte...
la misma estofa en las mangas...
¡Pero no vale, no siendo
el Marqués de Santillana!

SANTILLANA

¿Tan pronto os vais?...

DOÑA JUANA MENDOZA

No pudiendo,
ya que cuidados la embargan,
saludar á la Guzmán,
nos recogemos.

SANTILLANA

*(Después de mirar por la reja del
rincón.)*

Miraba

cómo está de luz el cielo,
para decirnos mañana
cuánta claridad le quitan
tres estrellas que se apagan.

ELVIRA SANDOVAL

Estáis galante, Marqués.

SANTILLANA

¿Pues hoy las verdades pasan
por galantería?

DOÑA JUANA MENDOZA

¿Visteis
si Doña María estaba
satisfecha de las vistas
que tuvimos de mañana?

SANTILLANA

¡Oh, no me habléis de las vistas,
que es crueldad, Doña Juana,
ahora que las gozo buenas,
el recordarme las malas!

CONDESA DE MEDINA

Dejar con sus desventuras
á la Guzmán en su estancia
no es humano... ¿Qué hará sola?

SANTILLANA

¡Oh, reza, que se le pasan
las horas sin darse aliento!
Y ya es cosa aparejada
con la desventura el rezo;
que, al cabo, es la voz del alma.

CONDESA DE MEDINA

¿Vosotros rezáis también?

SANTILLANA

Nosotros le hacemos sala
de respeto; que, aunque está
Doña María en su casa,
como vuestro Condestable
la tiene toda tomada,
no era razón al arbitrio
de su enemigo dejarla.

DOÑA JUANA MENDOZA

No es su enemigo el de Luna.

SANTILLANA

Ya me han dicho que ordenaba
ronda para la alta noche,
y que él mismo va á llevarla.

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Santillana: no digáis
lo de la ronda á las damas,
que, como ninguna sabe,
siéndoles nueva la estancia,
si en ella hay puerta secreta,
no dormirán con el ansia.

ELVIRA SANDOVAL

¡Y es cierto!

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Yo os aseguro
que estoy sintiendo en el alma
no ser parcial del de Luna,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1926. MONTERREY, MEXICO

porque esta noche cargaba
con las llaves de la ronda.

DOÑA JUANA MENDOZA

¡Váleme, Dios, qué palabras
atrevidas!

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Castigadme
sin compasión por la audacia!

DOÑA JUANA MENDOZA

Bien lo merecéis, Estúñiga,
pero me faltan las armas.

SANTILLANA

Pues ¿no es en los ojos donde
lleváis los filos las damas?

DOÑA JUANA MENDOZA

Vos no me habléis ya, Marqués;
porque me marchó con rabia
viendo que guardáis secretos
para mí.

SANTILLANA

Pues ¿qué guardara
de vos, si no, cuando veo
que estáis ganándome el alma?

DOÑA JUANA MENDOZA

Estas maneras, Marqués,

son las que traéis de Italia;
al que disgustáis con hechos,
contentarle con palabras.

SANTILLANA

¿Qué pude yo disgustaros... ?

*(Entra con el rostro velado dama
Catalina; mira á todas partes; el
Marqués calla al verla; dama Cata-
lina se le acerca.)*

CATALINA

¿Doña María... ?

SANTILLANA

En su estancia.

*(Rápidamente y sin añadir pala-
bra, sale dama Catalina por la late-
ral izquierda.)*

CONDESA DE MEDINA

¿Quién es?

SANTILLANA

(Encogiéndose de hombros.)

Llevaba tal paso...

DOÑA JUANA MENDOZA

¿No era Catalina, dama
de la Reina?

ELVIRA SANDOVAL

Tal parece.

DOÑA JUANA MENDOZA

(A Santillana.)

Pues, ¿por qué se recataba?

(Santillana vuelve á encogerse de hombros.)

¡Oh, tampoco respondéis!
Vamos, vamos, que me amarga
tal descortesía en vos.

(Los caballeros se inclinan saludándolas.)

¿Qué haces, Palacios? ¿Qué aguardas?

(Levantando con sus propias manos la cortina.)

Si he de servirme yo misma,
¿para qué nos acompañas?

(Palacios, que está distraído, acude á quitarla el cortinón de las manos, muy irritado.)

PALACIOS

¡Oh, se acabó de esta vez!
¡Palacios: de aquí no pasas!

(En cuanto cae el tapiz, los caballeros, con aire de gran secreto é interés, vienen á primer término, rodeando á Santillana y Estúñiga.)

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

¿Era dama Catalina?

SANTILLANA

La misma.

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Ya es indudable,
Marqués, que toca á su ruina
la fuerza del Condestable.

SANTILLANA

¿Pensáis vos?...

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Puesto que viene
de nuestra Reina la dama,
ya es cierto que el Rey se aviene
á ser parte en nuestra trama.

SANTILLANA

Mucho creo que ha durado
con el Rey la discusión.

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Tres veces dió y ha negado
el mandato de prisión.

SANTILLANA

Pero, al fin...

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Pues ha venido
Dama Catalina, creo
que se nos cumplió el deseo.

SANTILLANA

Así estaba convenido.

(Aparece en la puerta de su estancia la noble figura de Doña María, apoyada en el hombro de Dama Catalina, que inclina su rubia cabecita acariciándole la mano.)

DOÑA MARÍA

Aquella fiera señal
de acabar un poderío
dióla el Rey, y es su final,
pero es el comienzo mío.
Dióme palabra y cumplióla
la Reina : en mí confiad
y esta cámara dejad,
porque me importa estar sola.

SANTILLANA

Saldré con mis caballeros,
pues que lo mandáis ; mas no
olvidéis que *alguien* os dió
su fe de venir á veros.

DOÑA MARÍA

El Príncipe... que tenía
sed de preguntarle yo,

qué parte mi hijo tomó
en los intentos que hacía ;
mas, como la noche está
más de su cuarto avanzada,
temo que él no cuidará
de la palabra empeñada.

SANTILLANA

De todas suertes, os ruego,
si viene y le interrogáis,
que sus palabras oigáis
para repetir las luego ;
que bien pudo el Condestable
á vuestro hijo calumniar
con intentos de probar
que ha sentenciado á un culpable ;
pero ved que, aunque existiera
el trato que habéis oído,
nunca el de Luna ha podido
proceder de esta manera.

DOÑA MARÍA

Santillana : aunque esté lejos
de enojarme, yo os porfío
que no he menester consejos,
porque el muerto era hijo mío.

SANTILLANA

(Besando su mano y saliendo con los demás caballeros.)

Señora : y yo os juro en Dios
que, aunque apasionado os hable,
es por devoción á vos...

DOÑA MARÍA

Y por odio al Condestable.

(Han salido los caballeros; se vuelve á Catalina.)

Catalina: en ti confío,
que, al cabo, en esta misión
te ha metido el corazón...

CATALINA

¡Que era suyo... y ahora es mío!

DOÑA MARÍA

Estos no; que, cuando están
más entregados á mí,
les estoy viendo que así
sirven mejor á su afán.

(Vuella á la armadura de Don Alonso.)

Y se alegran si hubo manos
capaces de asesinate,
porque tremolan, ufanos,
mi luto por estandarte.

CATALINA

(Acariciándola y reprimiendo el propio dolor.)

No estéis triste.

DOÑA MARÍA

No es tristeza:

es el alma, que procura
ir soltando la ternura
para guardar la entereza.
Que aquel punto, aquel instante,
aquel fin de mis porfías
que he anhelado tantos días,
voy á tenerlo delante.
Y con la orden que pones
en mis manos, Rey Don Juan,
dirán verdad las traiciones,
los silencios hablarán;
sabré qué mano malvada
dió principio á mi aflicción,
y en qué bajo corazón
he de clavar esta espada.

CATALINA

Ya la Reina, cuando ha dado
el Rey, cediendo á su ruego,
orden de traer el pliego
de prisión contra el Privado,
dijo: «Espero que esto llene
de gozo á Doña María;
porque ella tendrá alegría
con el odio que le tiene.

DOÑA MARÍA

¡Pues mintió!...

CATALINA

(Ingenuo asombro.)

¿No le odiáis vos?

(Pausa. Deja Doña María pasar)

*por su figura un breve instante la
lucha oculta de su corazón.)*

DOÑA MARÍA

No sé; mas, de cualquier modo
que sea, ello toca á Dios...
¡y Dios lo comprende todo!

*(Se aleja. Dama Catalina la sigue
con la vista un poco desconcertada.)*

¿En tardarse así quedó
la Reina?

CATALINA

Sólo aguardaba
la orden cuando vine yo;
y el Rey firmándola estaba.

DOÑA MARÍA

Y tú, ¿no pudiste ser
quien la trajera?

CATALINA

Fué empeño
de la Reina.

DOÑA MARÍA

Fué pequeño
sentimiento de mujer.

CATALINA

Como el de Luna ha dispuesto
ronda esta noche, me dijo

que ella vendría, y de fijo
que anduvo acertada en esto;
que pienso que á su persona
no hay quien atreverse pueda,
hoy que en Castilla no queda
más freno que la corona.

DOÑA MARÍA

Pero, ¿esta tardanza?... ¿Acaso
le habló después el Valido?

CATALINA

Va en la ronda y no ha podido...

DOÑA MARÍA

¡Baja la voz... oigo un paso!

(Escuchando á la puerta.)

Llega... se aleja otra vez...
¡Ay de ti, Rey castellano,
si vuelve á olvidar tu mano
que el Rey, en Castilla, es juez!

*(Catalina se acerca á la reja del
rincón, inquiriendo desde ella en la
obscuridad.)*

¿Qué ves?

CATALINA

La ronda en el foso.

DOÑA MARÍA

¿Qué más?